



Lara y Lastra en Sus Lares

Vuelven los poetas. Vuelven de distintos exilios — más o menos forzados, más o menos profesionales— y vuelven con distintos regresos —más o menos breves, más o menos definitivos—; vuelven buscando sus lares, el dialecto de su tribu, el olor de su tierra, su discontinua historia. Algunos vuelven con sus versos editados en el extranjero, otros los editan aquí. Entre los primeros está Omar Lara, entre los últimos Pedro Lastra. ¿Que todos los poetas retornen a sus lares!

Omar Lara (1941), fundador del Grupo Trilce en Valdivia, ha publicado en Ediciones Lar, Madrid, un libro de título demasiado fácil pero decidor de su contenido: *Fugar con juego*. Sus materias recuerdan aquel decir de Neruda: de tanto amar y andar salen los libros. Lara sigue fiel a su arraigo terrestre y está marcado por el recuerdo austral: "He sentido a medianoche el olor de la madera podrida de Borca..." Pero el recuerdo es lejano e irrumpe en medio de sus andares cosmopolitas: "Hace ya varios años que camino por las tierras del Santo Padre". En este caminar de su propia escritura, es el amor la materia esencial de su fuego y su juego, el asunto de sus mejores poemas. Y su primer problema formal es la coherencia o unidad interna de cada texto, a veces lograda y a veces no.

El inicio de sus poemas está bien, por lo general, y asume un aire gratamente errático e imprevisible; sólo que en ocasiones el poema se desordena, se dispersa y termina sin clausura final. Parque de los recuerdos, por ejemplo, comienza así: "Las parejas se duermen en el pasto/ y despiertan después de algunos años/ desencajadas/ abominando el uno de la otra/ pálidos/ como saliendo del fondo del mar". Pero este arranque fantástico y prometedor parece no contener el germen de su desarrollo consiguiente, que termina por desfilacharse sin rumbo preciso. Otro caso semejante: El corazón, donde el punto de partida no es una situación sino un juego verbal: "El corazón en su cueva/ El corazón en su envoltorio/ El corazón con su dale que dale/ El corazón tranquilo y sin apuro/ El corazón que sabe lo que late..." Pero el juego tampoco apunta a una posibilidad definida, y cae en la dispersión.

Cuaderno de la doble vida es la última versión del mismo libro que Pedro Lastra escribe y vuelve a escribir, siempre quitando algunos poemas y agregando otros, condensándose en una creciente y ascética depuración. La "doble vida" se refiere, en el plano más obvio a la condición del autor, que enseña literatura en Nueva York —Stony Brook— pero todos los años vuelve a su tierra por algunos días; esta doble residencia en la tierra se multiplica en otras dualidades más profundas. Por ejemplo, el sueño y la vigilia, una dicotomía recurrente. Hele aquí en un magnífico poema, Puentes levadizos: ¿Quién es este monarca sin cetro ni corona/ extraviado en el centro de su palacio?/ Los inocentes pajes no están más/ (ahora cada uno combate por un reino/ sin dueño todavía). Las damas de la corte/ preparan su exilio./ ¿De quién paos esta mano/ inhábil, estos ojos que sólo ven fronteras/ indecisas o el viento/ que dispersa los restos del banquete?/ Llegué tarde, no tengo/ nada que hacer aquí./ no he reconocido los puentes levadizos/ y ése que se tendía/ no era el que yo buscaba./ Me expulsarán los últimos centinelas despiertos/ aún en las almenas: también ellos preguntan/ quién soy, cuál es mi reino". Una atmósfera poderosamente onírica flota sobre todas las presencias de este poema; en el sueño se pregunta por el sentido, por la nada de la vida; no se trata necesariamente del absurdo como afirmación, sino más bien de la interrogación misma. El motivo calderoniano de la vida como sueño, levemente impregnado de Kafka, toma cuerpo en el interior de una imaginería medieval, en la certera figura del rey que no es, del paraíso perdido, del reino inexistente.

A la dualidad de sueño y vigilia se agrega la del propio acto poético, la de poesía y realidad (más real, a veces, la poesía que la "realidad" como en el poema tuyo hablante es el Quijote). Formalmente, Pedro Lastra se juega entero en la levedad, por lo general unidad a la brevedad. A menudo con éxito, como en esta intensa Copla: "Dolor de no ver juntos/ lo que ves en tus sueños". Y otras veces con el previsible riesgo de la insuficiencia, del sentido excesivamente indirecto o impalpable: "No el desdichado pero sí el secreto/ minucioso alquimista/ que hizo de ti su piedra filosofal". Los días contados, un poema a la vez cotidiano y utó-

manuscrito Valdivia, F-X-1984 P-2.

Lara y Lastra en sus lares [artículo] Igancio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lara y Lastra en sus lares [artículo] Igancio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile